

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giro a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0473 B. Orden

MOVIMIENTO OBRERO POLITICO

La definición de la palabra "político" no es tan fácil como parece. Se habla ahora de un movimiento obrero político, para significar la intervención circunstancial o permanente de los trabajadores organizados en las disputas de los partidos, ya sea a título de opositores a determinadas formas de gobierno o ya presentándose como fracción del pueblo que aspira a intervenir de hecho en las tareas gubernamentales. Y esa clase de política, que se expresa en el llamado "arte de gobernar", es la única que señalan como coordinante con el espíritu revolucionario que hacen suya la fórmula de Marx: "Toda acción económica es una acción política", o buscando más lejos el justificativo de sus mequinos ambiciones ascenden a Aristóteles para que les ofrezca el presente griego representado en el "animal político".

En la primera denominación está expresada una actividad política propia de este siglo. Marx buscó en la política el sustantivo del socialismo, que por ser de origen económico necesitaba un "método revolucionario" compatible con la existencia de las dos clases por él definidas como dos facciones históricas convergentes... De ahí que burguesía y proletariado, aun para los teóricos de la lucha de clases, sean políticamente dos expresiones económicas que carecen de realidad jurídica... esto es, desaparecen en la esfera de acción parlamentaria y por consiguiente las ignora el Estado.

Si Aristóteles dijo que el "hombre es un animal político", seguramente no lo hizo para dar razón a Marx. Cabe, pues, dar a ese concepto su realidad espiritual, situada en una época en que todavía no se conocía la política como un "arte", aún cuando políticos fueran los animales racionales de la antigüedad. El animal aristotélico existió siempre, puesto que el acto de pensar, sentir y hablar, que se traduce en ideas y sentimientos diversos, en opiniones expresadas recurriendo al lenguaje hablado o escrito, a las creaciones artísticas, etc., constituye la verdadera facultad superior del hombre.

El hombre es, pues, un "animal político". Pero la política es un arte moderno que ignoró Aristóteles: el arte de gobernar a los pueblos conforme a sus errores, extravíos, supersticiones y vicios. ¿Que Marx pretendió elevar a la categoría de virtud esa facultad de dominio propia de los más fuertes o de los más astutos? El padre del marxismo llegó a esa conclusión después de descubrir al "animal económico", que es todo lo contrario del "animal político", y sobre el imperio de las necesidades elaboró su doctrina materialista, que es una justificación del capitalismo y de su contingencia inmediata: el proletariado.

Si se quiere justificar la subordinación del movimiento obrero a un método político, por aquello de que toda lucha económica nos conduce a una conclusión política, necesario es recurrir al marxismo. Pero hay que tener en cuenta que los marxistas, si bien reconocen como primordial la lucha del proletariado en la esfera económica — por la conquista de un mayor salario o la disminución de la jornada de trabajo —, ignoran la existencia de los antagonismos de clase y del mismo proletariado cuando operan en el escenario político. Para el Estado no hay otra realidad que la nación política, sin que eso implique de parte de los gobernantes el olvido de su papel como sirvientes de la burguesía. El hecho de que aspiren a ser los tuteladores de la masa trabajadora, sin personalidad jurídica pese a su existencia legal, no demuestra en los gobiernos una propensión a aplicar a los problemas económicos el criterio político de la escuela socialista, que es en términos cuantitativos la justificación de todos los despojos conseridos en

las religiones, en las leyes y en las costumbres?

El proletariado posee una personalidad política, puesto que aspira a crear un nuevo concepto de la vida social. Pero la función revolucionaria no puede realizarse dentro del marco capitalista, por el juego de los partidos políticos sujetos a compromisos, voluntarios o forzados, con la clase dominante. De ahí que la verdadera acción política de los trabajadores esté en el antipolitismo, esto es, en la oposición a las prácticas parlamentarias y a las disputas de los grupos que aspiran a desalojarse mutuamente del poder.

Los profesionales de la política recurren a Marx para justificar la intervención de los trabajadores en los litigios políticos que mantienen los distintos partidos electorales. Pretenden sacar una conclusión revolucionaria de los cambios que, en las esferas del gobierno, producen los acontecimientos de cada hora, y máxime en momentos de perturbación y desequilibrio propicios a los ensayos gubernamentales más peligrosos. Pero, ¿qué conclusión saca el proletariado de esa lucha política que opera un cambio de figuras en el retablo social, pero que deja intacto el fondo de la farsa? ¿Qué beneficios reporta a los trabajadores el triunfo de un partido popular, que por su misma condición de partido de orden está sujeto al imperativo económico del capitalismo?

Estas cuestiones no las discuten los que abogan por la intervención de las organizaciones obreras en las disputas de los partidos políticos. No les interesa si los trabajadores estarán mejor o peor bajo un régimen de democracia o de dictadura. Lo que importa es que los obreros obtengan su condición de asalariados, sus miserias y dolores, para lanzarse a la quimera de una conquista imposible: de un gobierno justo, equitativo y honrado.

Desde la página obrera de un diario radical, un saltarín político hace el elogio del obrerismo políticamente. Los hechos desarrollados en Chile, la intervención de los comunistas en la disputa que la oligarquía militar y los partidos oligárquicos chilenos mantienen en torno a la conquista del poder, inspiró a ese sujeto una serie de consideraciones vulgares, que sin embargo pretenden adornar con lo que llama "una nueva orientación de la organización sindical". ¿Dónde está la novedad? Los bolcheviquis chilenos practican la política del oportunismo y no hacen otra cosa que aplicar un criterio reformista, tan viejo como el marxismo, a acontecimientos anteriormente desarrollados en otros países de Europa y de América. Pero veamos lo novedoso de esa infección política del movimiento obrero del vecino país. El comentarista de la bolchevización sindical, dice:

"Los dirigentes sindicales de América del Sud, influenciados por el criterio antipolítico del anarquismo importado, hanse siempre manifestado contrarios a toda acción que significara cuestión política. El capitalismo, y en general todos los elementos reaccionarios, fomentaron esta tendencia, con el fin de la fuerza que significaría un proletariado capaz de pensar con decisión en la balanza política".

Dejemos pasar por alto esa premeditada tergiversación de la doctrina, y de los hechos compatibles con el movimiento obrero revolucionario. Lo dicho en ese párrafo tiene un fin único: justificar a los bolcheviquis chilenos. Pero ¿por cuenta de quién obran los dirigentes del Partido Comunista y de la Federación Obrera de Chile? Es lo que no nos dice el articulista. Basta, sin embargo, este solo antecedente para demostrar la oculta y torbida mano de los agentes de Moscú: la huelga general declarada por los comunistas "rotos", responde a los fines de la dictadura militar y tiende a anular la elección del representante de la burguesía, al que opositores los militares demagogos, con la complicidad del propio Ibañez y de los que aspiran a

F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle
Por la libertad de palabra
Milón de protesta contra
la morderza policial.

Prosiguiendo la labor emprendida por este consejo a fin de forzar la morderza política y conquistar la calle para la propaganda obrera y anarquista, se realizará un mitin de protesta el domingo 1.º de noviembre, a las 9 horas, en el teatro General Mitre, calle Triunvirato 720. Es éste el quinto acto de la serie, organizado con el propósito de agitar el ambiente proletario y predisponer el ánimo de los anarquistas a una intensa campaña que supere con un gesto de energía este período de crisis.

La necesidad de un retorno a las actividades es de una evidencia innegable. Pero no será posible emprender una campaña de organización en el proletariado si antes no logramos romper el círculo de hierro formado por la reacción gubernamental en torno a nuestro movimiento. Hay necesidad, pues, de abrir una brecha en la prepotencia política, romper la orden del silencio impuesto desde las esferas más altas y proyectar sobre el campo obrero la energía y el entusiasmo de nuestras convicciones.

Reclamamos, en consecuencia, el concurso de todos los compañeros activos para llevar a cabo esta campaña de agitación, a la que confiamos no sólo la conquista de la calle para nuestra propaganda, sino que también el resurgimiento de las actividades anarquistas en el terreno ideológico y gremial.

Compañeros: en nuestras manos está la solución del problema que nos plantea la arbitrariedad política. Demostremos con un gesto de energía que no toleramos la morderza del silencio. Conquistemos con nuestro propio esfuerzo lo que no pueden garantizarnos las leyes que sirven de salvaguarda al régimen imperante.

EL CONSEJO LOCAL

mantener en Chile el régimen cuartelero.

He ahí para qué sirve la intervención del movimiento obrero en la política. En Chile se defiende la dictadura militar invocando una revolución de cuartel, de la que fueron cómplices y ejecutores los comunistas. En México se mantiene un gobierno demagógico con el pretexto de que defiende los intereses del proletariado. Y en todas partes, el socialismo demagógico y el bolchevismo dictatorial, convierten a los trabajadores en el puntal del régimen de explotación y dominio representado por diferentes categorías de gobernantes.

Está comprobado, pues, que esa "nueva orientación de la organización sindical" es tan vieja como el marxismo. Y la única novedad consiste en que, en las oligarquías criollas de América, son los comunistas los que hacen el juego a la dictadura de cuartel y los que apuntalan al Estado con la roca del movimiento obrero.

FINAL DE FARSA

La huelga general política declarada por el partido comunista y la Federación Obrera de Chile, llegó a su término sin haber logrado el objeto que perseguían sus gestores e inspiradores. Resultó la declaración del estado de sitio para que el empuje bolchevique, evidentemente respaldado por una parte del ejército, cediera a la presión del gobierno. Y la farsa llegó al final cuando por los que, explotando el descontento popular, buscaban nuevas dificultades para postergar la liquidación de la dictadura cuartelera.

El engaño de que fueron víctimas los obreros chilenos puede que les sirva de experiencia para reconstruir su movimiento sindical quebrantado por la intrusión de los políticos bolcheviquis. Los comunistas se lanzaron a una peligrosa aventura, no por que confiaban en la potencia del proletariado, sino precisamente porque contaban con el apoyo de los militares adversos a la candidatura del conservador Figueroa Larraín. Por eso el llamado período de los asalariados, que es una improvisación política hecha sobre la marcha de los acontecimientos, trata de dar un alcance exclusivamente político a la huelga, prescindiendo del rol del nombre de la Federación Obrera e invocando la necesidad de seguir la opo-

ción al nuevo gobierno en el terreno legal.

Como epílogo a esa farsa subversiva, los comunistas dan por terminada la huelga general, pero al mismo tiempo se dirigen a los trabajadores, en nombre del comité ejecutivo nacional de asalariados, insistiendo en sus pretensiones de nulidad de la elección presidencial. En la comunicación dirigida a los obreros de todo el país, los dirigentes comunistas declaran que no confían en la regeneración de un vasto programa, económico, social, nacionalista, que haga efectiva la soberanía del país libre de que se ha ufano Chile, y cuya condición esencial es el respeto a la voluntad popular libre y espontánea.

El comité tiene plena conciencia de la justicia de la causa y seguirá luchando por la modificación de las costumbres políticas por país y la regeneración de un vasto programa, económico, social, nacionalista, que haga efectiva la soberanía del país libre de que se ha ufano Chile, y cuya condición esencial es el respeto a la voluntad popular libre y espontánea.

He ahí las conclusiones a que arriban los bolcheviquis chilenos y el exponente subterfugio del capitalismo. Bajo la autoridad de las Bolinas de valores caerán todos los asuntos de valores extranjeros, emisiones de empréstitos y obligaciones a corto plazo, empujadas bajo ciertas circunstancias por el gobierno, y acciones de las llamadas compañías mixtas para el comercio exterior. Los funcionarios del Banco Nacional y del comisariado de Finanzas tendrán a su cargo la vigilancia de la Bolsa de valores, aunque también podrán ser elegidos como miembros de la misma, algunos comerciantes particulares.

EL ESTADO Y LAS FINANZAS BOLCHEVIQUIAS

En la capitalización de Rusia se están empleando los viejos recursos financieros de la burguesía, pero con una previa declaración de que la soberanía del Estado queda intacta, aún en los casos más evidentes de explotación sobre el trabajo y la capacidad creadora del proletariado. Se disfrazan al capitalismo con ciertas fórmulas marxistas y se conservan las apariencias de la dictadura comunista para hacer creer a los obreros que el funcionamiento económico del Soviet no está sujeto al juego de la Bolsa, a las crisis internas y externas

y al factor universal de la oferta y la demanda.

Según informa el correspondiente de la United Press en Moscú, a causa de la cantidad de transacciones comerciales, cada día mayores en Rusia, el gobierno de los soviets publicó un decreto según el cual se establecerán en la capital del soviets y en los grandes centros, Bolsas de comercio y de valores, cuyas intervenciones tendrán a su cargo impedir la especulación y regular los precios. Todo comercio se desarrollará bajo la fiscalización del comisariado de comercio interno, cuya misión es la de resolver los conflictos, regular los precios y publicar informaciones sobre las necesidades comerciales. Las organizaciones comerciales del gobierno, sociedades cooperativas y comerciantes particulares que paguen impuestos, pueden ser elegidos como miembros de las nuevas Bolsas de comercio. Agrega el correspondiente, que las proyectadas Bolsas de valores serán muy diferentes de las que funcionan en los demás países. Todas las grandes compañías rusas son administradas por el Estado, sin que haya intervención del capital privado. Bajo la autoridad de las Bolsas de valores caerán todos los asuntos de valores extranjeros, emisiones de empréstitos y obligaciones a corto plazo, empujadas bajo ciertas circunstancias por el gobierno, y acciones de las llamadas compañías mixtas para el comercio exterior. Los funcionarios del Banco Nacional y del comisariado de Finanzas tendrán a su cargo la vigilancia de la Bolsa de valores, aunque también podrán ser elegidos como miembros de la misma, algunos comerciantes particulares.

La dirección financiera del Estado no impide al comercio privado hacer sus negocios y jugar a la alza y baja en la Bolsa de valores. Restaurado el capitalismo en Rusia, entregadas ciertas explotaciones industriales a empresas extranjeras, de hecho se coloca al proletariado fuera del alcance de su dictadura... que el no es económica tampoco puede ser política.

El capitalismo de Estado es una ficción. Rusia se reconstruye con el aporte de capitales extranjeros, que obtienen en Rusia, los recursos económicos del país y cuentan de hecho con la garantía del gobierno. Y es la clase trabajadora la que debe proveer a los recursos que los reconstrutores hacen su negocio a expensas de la miseria, el dolor y el infortunio del pueblo que hizo la revolución y se la dejó escarmentar por la burocracia comunista.

Una lección de hechos
SOBRE LA MENTALIDAD DEL PROLETARIADO CHILINO

A esta altura del tiempo, cuando el verbo de la revolución emancipadora convulsiona más o menos intensamente las conciencias proletarias de un confín al otro del mundo, y aquí en América pareciera haber encarnado profundamente en el espíritu de las masas, ya avaradas por un largo ejercicio de contienda con sus opresores, sorprendería la actitud de los trabajadores de Chile si no hubieran mediado factores muy poderosos destinados a elaborar la desastrosa mentalidad de que ha dado pruebas con motivo de los actuales acontecimientos políticos. De esa actitud se infiere que aquel proletariado constituye un balcón para las ideas de justicia social.

Dejamos a salvo a sus ánimos más dignos, naturalmente, que no creemos hayan intervenido en las popularizaciones avaradas de estos días, provocados y contenidos por la fricción militar en disidencia con la otra, la que propició e hizo triunfar la candidatura de Figueroa Larraín, contra la del doctor Salas, médico del ejército, apoyado por gentes de cuartel, bolcheviquis y zoquetes de la clase obrera dispuestos a impresionarse por la prédica eficientista del primer truhán que se presente recomendando sus panacas reductoristas.

Pero las excepciones honradísimas que pueda haber, no excluyen la realidad de que el proletariado chilino, en su mayoría, no ha agridado nada a través de tanto episodio doloroso de que está matizada su vida, en que escribiera con su sangre patética que contrastan con su actual servilismo inaudito.

De temperamento levantino, siempre bueno, sufrido contra los agravios a la propia personalidad, el trabajador de aquella tierra, tal vez sea el único en el continente por sus características. Quien lo trate con algo de humanidad, lo procesará hallando en él el tipo perfecto del hombre rudo, dignificado por la noidea de sus derechos, pero su rebeldía tiene mucho de ancestral y ni pizca de espíritu nuevo. Andamos al tipo vulgar del proletariado, haciendo abstracción del que ocupa un lugar en las luchas de la época por su liberación.

Pero también esa lucha han tenido allí tonalidades tan policíacas como para ha-

mar la atención de los que estudian sobre el panorama universal del movimiento obrero, el espíritu de que informa en cada país. El de Chile no es nuevo, no se ha improvisado al calor de necesidades eventuales: no ya su historia; incongruente, difusa, como se quiera, pero historia al fin. Y de ella, lo repetimos, no ha sacado ninguna experiencia práctica. El vicio de origen continúa acarcomando la salud moral del proletariado chilino.

En efecto, sus primeras organizaciones de lucha han vivido supeditadas a un partido político tradicional: el demócrata. En su seno elaboraron nombre, prestigio y reunieron efectivos electorales, las personalidades más altas más destacadas del escenario político. Otros partidos y otros hombres vinieron a colgar sus influencias, y el proletariado cambió de caudillos, batiéndose sus simpatías, pero no procedió de ellos. Soberbio semejante mentalidad, se explica perfectamente que los piratas del bolchevismo, audaces, insouciantes, villanos hasta el extremo de arrastrarse como perros indigios a los pies del amo, hayan cimentado su dominio moral. Una masa embotada por la prédica constante de los aventureros políticos, no tiene predisposiciones para ver claro en torno a sus problemas. Además a esto que la cultura media de aquel proletariado, es muy inferior a la de los países más adelantados del continente, y el alcoholismo hace estragos. Para colegir cuán feudo es el terreno que ofrece a las malas sembranzas, no se necesitaría aducir otras razones.

Pero hay, sin embargo; y ellas acusan a los anarquistas del vecino país, de la falta de tacto, unidad de criterio y de acción para arrebatar a aquella multitud, carne permanente para alimento de las voraces aves de rapina de los partidos, y de cadáveres para la embelesamiento y sanguijuela esclavista, a influencias tan frías. Las luchas del anarquismo chilino se han significado por su falta de sistematización. Al dirigirse sobre el campo de las actividades obreras, no pasaron en caso mejor que en venturadas con ropajes obtenidos de prestado de los I. W. W. norteamericanos. Las asociaciones que no han caído bajo la influencia de los importadores de modas yanquis, tam-

